

QUALQUIERA DE VOSOTROS QUE NO RENUNCIE A TOLO LO QUE POSEE, NO PUEDE SER MI DISCIPULO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 14,25-33

En aquel tiempo, grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les decía: "Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo.

El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. ¿Quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que, después que haya puesto el cimiento, no pueda acabarla y todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: "Este hombre comenzó a edificar y no pudo acabar". ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos le envía una embajada y le pide condiciones de paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

Para ser discípulos de Jesús hay que conocer sobre todo su persona: quién es Jesús, qué es lo que el ha dicho y sobre todo lo que ha hecho, cuáles fueron sus acciones, su comportamiento. También es fundamental aceptar la propuesta que Jesús ofrece para aquellos que quieran seguirlo, la construcción de una nueva sociedad, la sociedad del reino como lo llaman los evangelistas. Una sociedad en la que el Padre del cielo, Dios, puede manifestar su señorío a favor de cada una de sus criaturas. Todos los que componen esta nueva sociedad, hombres y mujeres, puedan sentirse bien entre ellos y así puedan alcanzar su madurez humana. Para construir esta sociedad nueva hay que ser personas libres.

Jesús pone una serie de condiciones para el que quiera seguirlo, recordando el valor fundamental de esta libertad. Como hay gente que lo está siguiendo por el camino, como lo recuerda el Evangelio de este domingo, Jesús se vuelve hacia ellos, aclarando lo que significa ser su discípulo. ¿Por qué? , ¿Cuáles son los tres obstáculos que impiden a la persona ser

realmente libre? El evangelio nos lo recuerda de manera muy elocuente: el primer peligro es el apego a la familia, estar muy apegado a los vínculos familiares y no ser capaz de poner en primer lugar el mensaje de la palabra de Jesús. El segundo peligro es estar muy cogido por la reputación personal, la imagen que se tiene de sí mismo, y que se quiere cuidar siempre evitando que no haya nada que la manche. El último peligro es estar muy apegado a los bienes materiales, preocupado por la riqueza, por las cosas que uno posee. Hay que tener claro estos peligros, y hay que renunciar a ellos.

Dice Jesús: " Si uno quiere venirse conmigo y no me prefiere a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser mi discípulo mío". Cuando el apego a la familia está por encima de la adhesión a la persona y a la palabra de Jesús, no se puede ser discípulo, porque de estos vínculos familiares nacen una serie de relaciones que condicionan mucho a la persona. El afecto es una especie de chantaje, por lo cual la persona no es capaz de hacer lo que realmente quiere, para no dar una mala impresión o no ponerse en conflicto con su padre, o con sus hermanos, sus hijos y su mujer. Hay que tener, como dice Jesús, clara la opción: cuando queramos ser discípulos de Jesús, tenemos que centrar nuestra atención en su persona y su mensaje, y nada puede estar, por encima de esto. Las relaciones familiares están por detrás de la opción a Jesús y nadie puede estar condicionado por las relaciones familiares.

El segundo obstáculo es cuando uno no quiere perder su reputación. Por eso Jesús dice: "El que no carga con su cruz y se viene detrás de mí, no puede ser mi discípulo. " Para construir la nueva sociedad debemos poner en práctica un mensaje que no fue aceptado por el sistema de la época, ni por ningún sistema que se opone al bien del hombre. El discípulo de Jesús ya sabe que va hacia una serie de conflictos y persecuciones, como habla el evangelio, por ser siempre leal a la palabra del evangelio, y a la persona de Jesús. Si se quiere salvaguardar la imagen y no se quiere perder la reputación (carga la cruz significaba perder la imagen delante de la gente, aparecer como un fracasado, o como un despreciado por la sociedad). Si uno quiere aparecer impecable frente a la sociedad, sin aceptar ninguna crítica o sin poner en peligro la reputación, entonces no puede ser discípulo de Jesús, por que venderá la fidelidad al Evangelio, para la protección de su propia imagen.

Por último, Jesús dice a modo de síntesis: Quien no renuncia a todo lo que tiene que, y si uno está muy apegado a sus bienes, no puede abrirse a la novedad de Jesús, que significa la creación de una sociedad solidaria, donde la gente sabe compartir y sabe ser generosa, poniendo como centro de atención el bien de la otra persona, lo que la otra persona necesita.

Estos son los tres aspectos que Jesús recuerda para los que quieran seguirlo, porque hay mucha gente que va detrás de él como dice el evangelista. Jesús no necesita admiradores, sino colaboradores que como él sean capaces de renunciar a esos obstáculos para ser verdaderamente libres, y trabajar por una causa justa, la causa que realmente pueda dar la plenitud humana, que es la construcción de una sociedad humana.

Jesús también es consciente de que los discípulos, los que quieren seguirlo, tienen sus límites, y no está todo tan claro. Uno puede decir: "Quiero ser libre, sin tener apegos familiares, no estar muy pendiente de mi reputación, o sin tener preocupaciones materiales". Pero después la

realidad no es así, porque uno tiene que tener en cuenta sus propios límites. Por esto Jesús introduce dos parábolas muy interesantes, en donde primero dice: "Cuando uno quiere construir una casa, ¿no se sienta primero a calcular los gastos a ver si tiene para terminarla?, para evitar que si hecha los cimientos y no puede acabalar, los mirones se pongan a burlarse de él a coro diciendo: - Este empezó a construir y no ha sido capaz de acabar. Añade después la historia de la batalla del rey, que va a batallar con otro, y tiene primero que calcular sus fuerzas para no acabar mal. Son dos imágenes interesantes para comprender mejor la propuesta de ser discípulos de Jesús y acoger su mensaje, y la voluntad de ponerlo en práctica.

Jesús nos dice que hay que saber cuáles son las limitaciones de cada uno, aceptarlos y reconocerlos, porque de esa manera se deja más espacio para el Padre del cielo, para que pueda trabajar en su vida y para que esos límites poco a poco se vayan superando. No hay que ser personas arrogantes o presuntuosas que creen que pueden hacer y conquistar todo, porque el ser humano tiene que lidiar con su propia debilidad, e incluso con su propia vulnerabilidad. Por eso, lo que Jesús quiere, es que las personas, tomando conciencia de sus propios límites, sean capaces de confiar en el Padre del cielo, este padre que les va a ayudar a construir la casa, y les va a ayudar en esta historia de la batalla, que es una imagen interesante para entender cómo el reino tiene que ver con construir algo bueno, una casa, pero también un reino que tiene que afrontar una serie de obstáculos, que no se va a hacer sin esfuerzo de una manera indiferente. Construir la casa y afrontar los obstáculos es posible, si uno, considerando sus fuerzas y límites, sabe poner toda su confianza en el Padre del cielo, sabiendo que la condición que hay que poner siempre por delante nosotros, es no tener ese apego morboso a la familia, a la imagen, o al dinero.

Cuando uno está convencido que estas cosas no son el centro de su interés, es posible que se encuentren las fuerzas necesarias y que la confianza en el Padre tenga un resultado positivo para que podamos ser verdaderamente discípulos de Jesús.